

“Esto [no] SI es para ustedes”:

Acceso y persistencia de estudiantes mujeres
en especialidades técnico-profesionales
tradicionalmente masculinas

Síntesis de Resultados



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

FONIDE
Fondo de Investigación y Desarrollo en Educación



Universidad
de Concepción
CHILE

PROYECTO FONIDE 170038

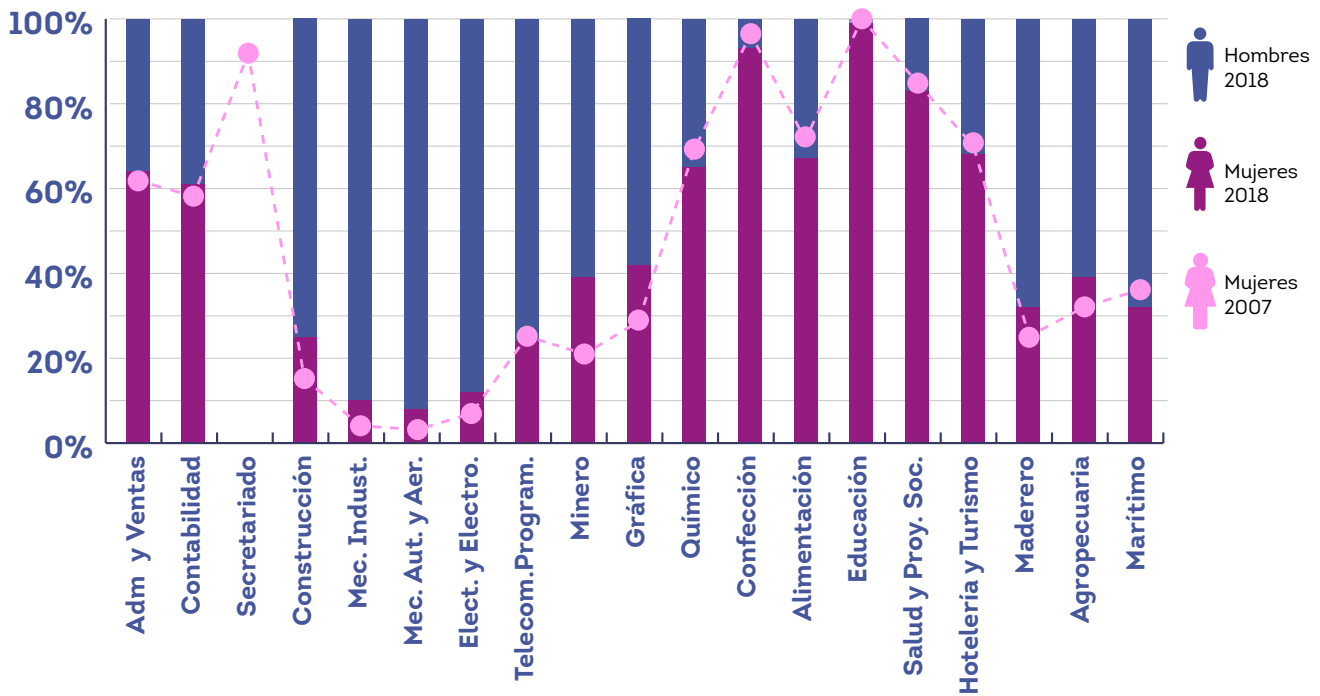
Universidad Alberto Hurtado - Universidad de Concepción

ANTECEDENTES

En Chile, al igual como ocurre en otros países de América Latina con los programas técnicos de nivel secundario, la Educación Media Técnica Profesional (EMTP) está relativamente balanceada en términos del sexo de sus estudiantes (52% hombres y 48% mujeres). No obstante, la EMTP presenta importantes diferencias en lo relativo a la feminización o masculinización de ciertas áreas de estudio. Mientras las mujeres se concentran en áreas asociadas a sectores de servicios (alimentación, turismo, salud y educación), los hombres lo hacen en áreas industriales “duras” (minería, metalmecánica, electricidad y construcción¹), que se asocian a mejores remuneraciones y tienen mayor proyección laboral. Como puede apreciarse en el gráfico a continuación, la presencia de mujeres en las áreas industriales mencionadas es minoritaria, situación que se ha mantenido prácticamente invariante en los últimos 10 años.

Gráfico 1.

*Balace de género en grupos de especialidades de la EMTP.
Matrícula 2017 con referencia a la de 2007 (%)*



La situación descrita, de segregación de género asociada a las elecciones educacionales en la educación técnico-profesional, ha sido relativamente poco visibilizada y estudiada como eventual fuente de inequidad social. Producto de ello, se carece de antecedentes sistemáticos que permitan alimentar la reflexión sobre la necesaria consideración de la dimensión de género en las políticas de fortalecimiento del sector.

1. En el documento se hará referencia a estas especialidades como “especialidades industriales tradicionalmente masculinas” precisamente dado que son aquellas donde la participación de los hombres es y ha sido históricamente mayor.

Con objeto de enriquecer el conocimiento y el debate en torno a este aspecto de la EMTP en nuestro país, la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad de Concepción desarrollaron, con apoyo del Fondo de Investigación y Desarrollo en Investigación (FONIDE), un estudio tendiente a conocer los contextos y experiencias escolares de mujeres que cursan especialidades técnico-profesionales industriales tradicionalmente masculinas. En este marco, la investigación se centró en los factores que inciden en el acceso y persistencia de las rutas formativas-laborales de las jóvenes, en contraste con lo que sucede con sus compañeros varones.

El presente documento entrega una síntesis de los principales hallazgos de la investigación realizada, junto con una serie de recomendaciones destinadas a avanzar hacia una EMTP más equitativa para estudiantes hombres y mujeres.

METODOLOGÍA

Con el fin de lograr una comprensión acabada de la forma como se producen y reproducen diferencias de género en la Educación Media Técnico-Profesional, se optó por abordar esta temática mediante una metodología mixta, combinando el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación.

A continuación se presenta el detalle de las actividades realizadas.

A.

Entrevistas a estudiantes hombres y mujeres, docentes y directivos de establecimientos EMTP mixtos y con oferta de especialidades tradicionalmente masculinas.

Se realizó un total de **36** entrevistas, distribuidas como sigue:

CANTIDAD Y PERFIL DE ENTREVISTADOS:

- ▶ **48 estudiantes**
(12 hombres y 36 mujeres)
- ▶ **19 directivos o docentes.**

CANTIDAD Y PERFIL DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES:

- ▶ **6 establecimientos educacionales**
2 de ellos ubicados en la Región Metropolitana; 2 en la V Región de Valparaíso; 2 en la VIII Región del Biobío.

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de noviembre y diciembre de 2017.

B.

Encuesta a estudiantes hombres, estudiantes mujeres, docentes de formación general y docentes de formación de especialidad de establecimientos EMTP mixtos y con oferta de especialidades tradicionalmente masculinas. Encuesta a estudiantes hombres, estudiantes mujeres, docentes de formación general y docentes de formación de especialidad de establecimientos EMTP mixtos y con oferta de especialidades tradicionalmente masculinas.

Se aplicó una encuesta de **3.773** casos, distribuidos como sigue:

CANTIDAD Y PERFIL DE ENCUESTADOS::

- ▶ **3.139 estudiantes**
(1.386 hombres y 1.753 mujeres)

- ▶ **634 docentes**

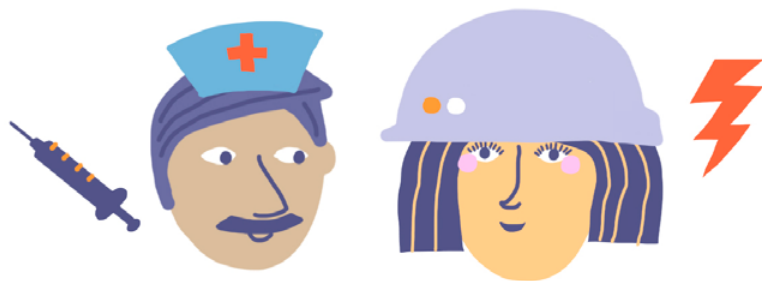
CANTIDAD Y PERFIL DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES:

- ▶ **71 establecimientos educacionales**
35 de ellos ubicados en la Región Metropolitana; 18 en la V Región de Valparaíso; 6 en la VI Región del Libertador Bernardo O'Higgins, 12 en la VIII Región del Biobío.

La encuesta fue aplicada entre los meses de mayo y agosto de 2018.

PRINCIPALES HALLAZGOS DEL ESTUDIO

1. El espacio escolar: un escenario que se enfrenta a nuevos desafíos.



Un primer hallazgo del estudio es que el conjunto de actores escolares de la EMTP (docentes, directivos y estudiantes) comparte la percepción de que, en los últimos años, se ha producido una transformación cultural propicia para una formación más igualitaria entre hombres y mujeres. Esta idea no se refleja en los datos de matrícula de los establecimientos del sector, que evidencian una segregación de género persistente. Sin embargo, predomina en el discurso de docentes y de estudiantes la referencia a una mayor apertura de los espacios escolares a la participación de mujeres en especialidades industriales históricamente masculinas, así como a una mayor participación de varones en áreas ligadas a servicios personales (por ejemplo, atención de enfermería y gastronomía).

Esta apertura, que se estaría produciendo de manera lenta y gradual, y sin ser necesariamente el resultado de acciones intencionadas por los establecimientos educativos, estaría llevando a que “especialidades de hombres” y “especialidades de mujeres” estén quedando cada vez más en el pasado, al menos desde la percepción de los actores escolares.

En relación con la percepción de cambio, emergen mayoritariamente en los establecimientos discursos institucionales “correctos” o socialmente esperables, que declaran que el ingreso a las especialidades industriales está abierto a todos los estudiantes con independencia de su sexo. Se señala la disposición a favorecer elecciones donde no medien otros intereses más que la propia decisión del alumnado, declarándose en ese sentido que lo más importante para una mujer al ingresar a una especialidad es *“que le guste y que sepa en lo que se está metiendo”*. De esta manera, y como puede apreciarse en la siguiente tabla, la elección se centraría en los deseos, habilidades y afinidades de cada joven, por sobre los discursos culturales prescriptivos que asignan determinadas tareas y áreas de desempeño laboral a varones y mujeres.

Tabla 1.
Percepción de cambios culturales
 (% de docentes De acuerdo, Medianamente de acuerdo y En desacuerdo con afirmaciones)

AFIRMACIÓN	DE ACUERDO	MEDIANAMENTE DE ACUERDO	EN DESACUERDO
Los jóvenes escogen la especialidad a partir de sus intereses vocacionales, más allá de su género	63%	27%	10%
“Profesiones de hombres” y “Profesiones de mujeres” se han convertido en algo del pasado	64%	25%	11%

Coherentemente con lo anterior, en gran parte de los centros educativos considerados en el estudio se estima innecesario desplegar acciones específicas de apoyo a la incorporación de mujeres en especialidades industriales.

“Las mujeres están insertas, se adaptan rápido y no se notan las diferencias con los hombres, de allí que el trato tiene que ser el mismo (...). Nosotros no tenemos un trato discriminatorio ni positivo ni negativo, o sea, para nosotros tanto hombres como mujeres tienen las mismas habilidades, las mismas competencias, y las mismas posibilidades de lograr los aprendizajes.”

(Docente varón, RM)

Para múltiples autores, discursos como el reportado, que invisibilizan el género de los estudiantes y según los cuales las mujeres pueden tomar decisiones no tradicionales a su género si así lo desean, tienden a enmascarar los obstáculos que éstas deben sortear. En consecuencia, impiden abordar aspectos o experiencias únicas que enfrentan en entornos dominados por el sexo masculino.²

2. Las elecciones vocacionales de las jóvenes: la ambivalencia entre gusto y las proyecciones futuras.

Los resultados del estudio muestran que la elección de las estudiantes mujeres se basa -al menos parcialmente- en el gusto por el tipo de trabajo realizado en la formación de la especialidad, que consideran atractivo y acorde con su forma de ser. “La elegí porque me gusta hacer trabajos manuales”, o “la elegí porque uno siempre está moviéndose, como yo misma soy” son argumentos que las jóvenes comúnmente utilizan para justificar sus elecciones.

Profundizando en las razones que llevan a las mujeres a optar por especialidades tradicionalmente masculinas, los datos de la encuesta evidencian que, principalmente en el sector municipal, la elección de un grupo de estas estudiantes también se sustenta en otras motivaciones, como -por ejemplo- la búsqueda de espacios alternativos a los tradicionales femeninos. Así, junto al interés vocacional, las jóvenes declaran orientarse a especialidades industriales por razones vinculadas a la disposición y la voluntad de emprender una actividad distinta a la que eventualmente están condicionadas. El nivel de identificación con posibles razones tales como “hacer algo distinto al resto de mis amigas” (50% de las estudiantes) o “tener curiosidad de estar en una especialidad de hombres” (46% de las estudiantes), puede ser interpretado como expresión de una resistencia a reproducir modelos tradicionales de género. Declaraciones como la siguiente ilustran esta idea:

“La mayoría piensa a la mujer como algo delicado, por eso debe escoger Párvulos, pero a mí no me interesa eso porque siento que no por el hecho de ser mujer tengo que escoger una carrera que tenga que ver con niños, o donde esté lleno de mujeres.”

(Estudiante Mujer, VIII Región).

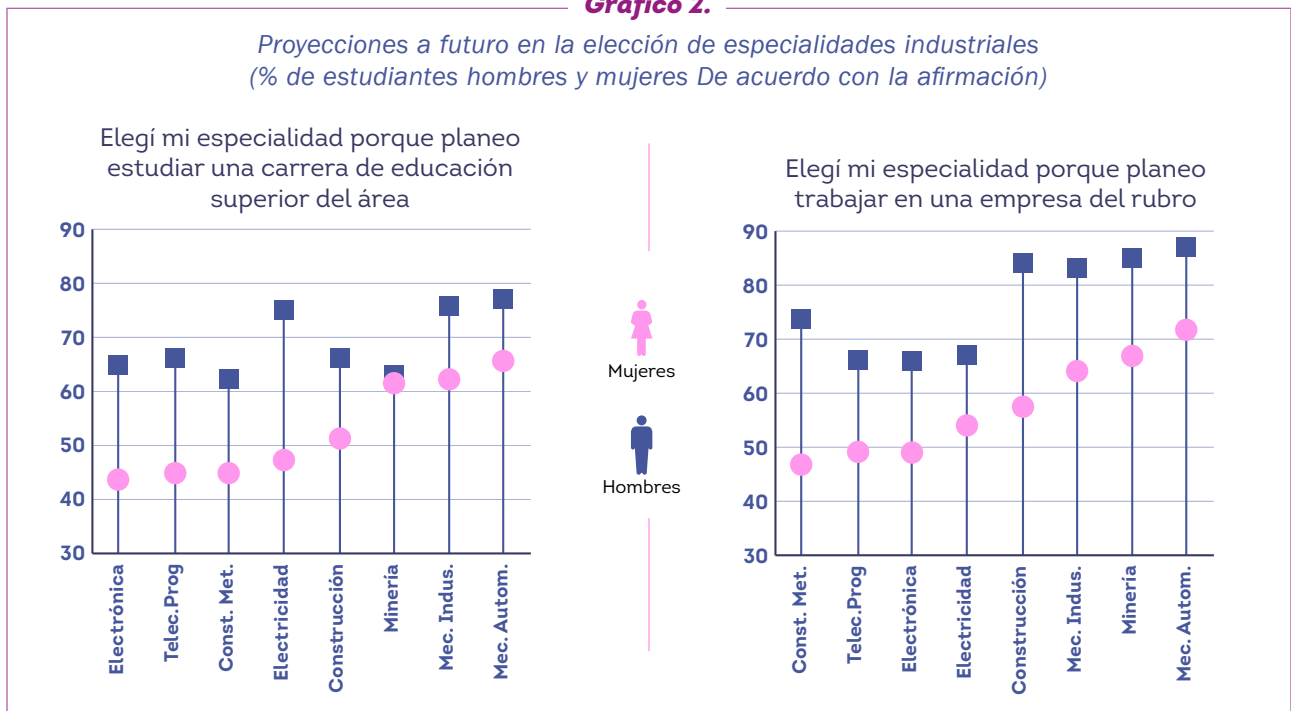
2. Para mayores referencias, consultar a: *i)* Blair, E.E., Miller, R. B., Ong, M., & Zastavker, Y. V. (2017). *Undergraduate STEM Instructors' Teacher Identities and Discourses on Student Gender Expression and Equity*. *Journal of Engineering Education*, 106(1), 14-43. *ii)* Fuller, A., Beck, V., & Unwin, L. (2005). *The gendered nature of apprenticeship. Employers' and young people's perspectives*. *Education + Training*, 47(4/5), 298-311. *iii)* Martin, A. E., & Phillips, K. W. (2017). *What “blindness” to gender differences helps women see and do: Implications for confidence, agency, and action in male-dominated environments*. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 142, 28-44.

Destaca en las jóvenes, en cambio, la menor presencia -en comparación con sus pares varones- de motivos de elección de especialidades tradicionalmente masculinas ligados a su proyección futura, ya sea a nivel laboral o de estudios superiores.

El gráfico a continuación da cuenta de estas diferencias y muestra, por ejemplo, que es en el grupo de los estudiantes hombres donde la elección de especialidades como Construcción y Construcciones Metálicas más se sustenta en planes de estudio o de trabajo en el área. Es así que la proporción de estos jóvenes que se declara de acuerdo con la afirmación de haber optado por estas especialidades debido a que “planea estudiar una carrera de educación superior del área” o porque “planea trabajar en una empresa del rubro” supera en aproximadamente un 20% la proporción de mujeres de acuerdo con la afirmación. Solo en Minería, un sector que en los últimos años ha logrado atraer a más estudiantes mujeres, la proporción de ambos sexos que se visualiza trabajando o estudiando en el área de la especialidad es equivalente o muy similar.

Gráfico 2.

*Proyecciones a futuro en la elección de especialidades industriales
(% de estudiantes hombres y mujeres De acuerdo con la afirmación)*



Por último, al analizar las razones que llevan a las estudiantes mujeres a optar por una especialidad tradicionalmente masculina, la investigación muestra que éstas son conscientes de haber ingresado a un área de estudio en que iban a ser parte de una minoría, y donde los procesos de formación no necesariamente serían amigables con ellas. En este marco, se trata de una decisión en que los soportes emocionales han sido para las entrevistadas de gran relevancia. Así, cerca del 80% de las estudiantes mujeres encuestadas afirma que su familia la respalda en su opción de estudio, y un 67% emite el mismo juicio respecto a sus amigos más cercanos. De igual modo, una alta proporción de las jóvenes manifiesta haber recibido el apoyo de los docentes de su establecimiento en la elección de su especialidad, proporción superior a la registrada en relación a los estudiantes varones que cursan las mismas especialidades (80% vs. 72%).

3. Las experiencias de aprendizaje: La configuración de un espacio de amabilidad, pero con menores oportunidades de desarrollo.

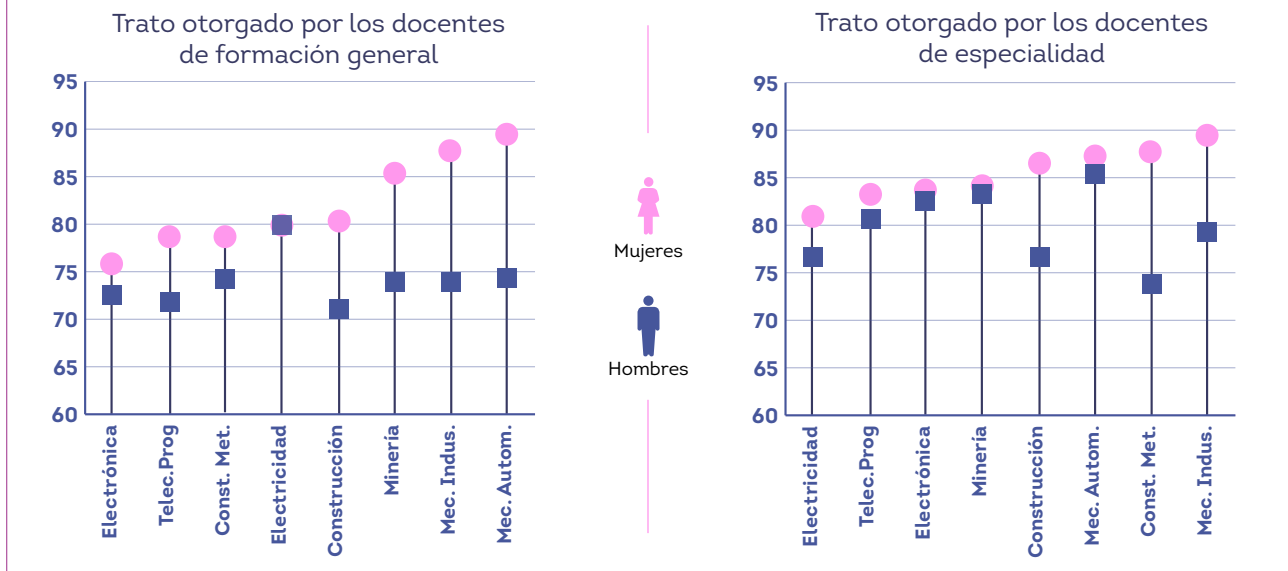


Independientemente de las razones que llevan a las estudiantes mujeres a optar por una determinada especialidad, al finalizar la educación media estas jóvenes tienden a valorar positivamente su experiencia escolar, tanto en términos de la formación recibida como de su relación con los docentes y con sus compañeros de estudio.

Como puede observarse en el siguiente gráfico, las jóvenes manifiestan ampliamente su conformidad con el trato otorgado por los docentes. Destaca el hecho de que, independientemente de su área de estudio, más del 70% del grupo califica el trato de los docentes de especialidad con una nota superior a 6 (en una escala de 1 a 7). Asimismo, en el caso de todas las especialidades la calificación de este trato es superior a la declarada en relación al trato de los docentes de formación general, lo que evidencia una alta valoración de la experiencia formativa propiamente técnica recibida en los establecimientos. Al profundizar el análisis de los datos, se observa que son las estudiantes mujeres de áreas más duras como Construcción y Mecánica Automotriz quienes otorgan en mayor proporción una alta calificación a la forma como son tratadas por los docentes de sus respectivas especialidades.

Gráfico 3.

Percepción del trato otorgado por los docentes de formación general y de especialidad (% de estudiantes que califican con nota equivalente o mayor a 6 el trato otorgado por los docentes de ambas formaciones)



Pese a que estas apreciaciones dan cuenta de una disposición positiva de los docentes hacia las estudiantes mujeres, las entrevistas realizadas muestran que este buen trato trae aparejado ciertos estereotipos³ referentes a diferencias entre hombres y mujeres, en que se exalta y celebra determinadas características del género femenino.

Las diferencias señaladas pueden asociarse a un “sexismo benevolente”, que estereotipa a las mujeres describiéndolas como “maravillosas pero débiles”, y requiriendo por ello de protección masculina. La siguiente cita es un claro ejemplo de la actitud descrita.

“Yo, personalmente, les doy un trato más de regaloneo, les doy preferencia en algunas cosas, porque son damas. Les digo ‘mis regalonas’. Es que en el fondo las mujeres siempre en un lugar aportan algo femenino. Yo creo que eso le hacía falta a la especialidad y a uno mismo: trabajar con esa entre comillas “debilidad femenina”, esa sensibilidad femenina que el hombre no maneja. A veces hay que hablarles con cuidado, lo que permite un poco de autorregulación, porque cuando hay solo hombres se producen otro tipo de interacciones.”

(Docente varón de especialidad, RM)

Apreciaciones como ésta se hacen especialmente presentes en el discurso de los docentes que se desempeñan en el área de formación de especialidad.

Los resultados de la encuesta confirman el amplio alcance de la presencia de estereotipos de género al interior de los establecimientos que imparten especialidades industriales tradicionalmente masculinas. Así, el 85% de los docentes de estos centros asocia a las mujeres cualidades como calidez y sensibilidad, mientras que solo el 42% las asocia a los hombres. Estos últimos son, en cambio, vinculados en un 90% a atributos como liderazgo y fortaleza.

Asimismo, la asociación de la fuerza bruta con el género masculino, y la motricidad fina con el género femenino, es extendida y transversal a los docentes de liceos que imparten especialidades industriales.

“Demuestran mayores capacidades para ciertas tareas, tienen una motricidad fina extraordinaria en comparación con los hombres.”

(Docente, V Región)

3. Por “estereotipos de género”, se entiende construcciones socioculturales que prevalecen en el tiempo, respecto a los roles que la sociedad considera que hombres y mujeres deben cumplir, y que se asumen como naturales e inevitables.

La existencia de este estereotipo en específico es confirmada por los datos de encuesta, ya que más del 50% de los docentes de especialidad está de acuerdo con la afirmación según la cual “las estudiantes mujeres poseen cualidades particulares que les ayudan a desempeñarse en el sector, como motricidad fina”⁴.

¿Cuáles son las consecuencias de la presencia de los estereotipos de género descritos? Al asignarse roles específicos a las estudiantes mujeres en función de las cualidades propias de su género, se las aparta de actividades propias de su especialidad asociadas a atributos masculinos. No obstante, estas prácticas, al sustentarse en argumentos ligados a roles tradicionales de género, pueden ser imperceptibles y desarrollarse con independencia de los discursos institucionales u “oficiales”⁵. Una muestra de ello es que solo un 10% de las estudiantes mujeres considera que los docentes de su establecimiento promueven aprendizajes o actividades diferenciadas según género en los talleres de especialidad. Esto, a diferencia del tercio de encuestados varones que sí identifica este tipo de situaciones distintivas, específicamente en especialidades como Construcción, Construcciones Metálicas y Mecánica Automotriz.

Sin embargo, las respuestas de ambos sexos coinciden al solicitar a los jóvenes que califiquen en una escala de 1 a 7, por una parte, sus propias oportunidades de aprendizaje en la especialidad y, por otra, las oportunidades de aprendizaje del sexo contrario. Como se evidencia en el gráfico 4, no son solo los hombres sino también las mujeres quienes perciben una brecha en las oportunidades formativas otorgadas por los docentes a ambos sexos. Estas diferencias se manifiestan en mayor medida en las especialidades de Construcción, Construcciones Metálicas y Mecánica Automotriz, todas ellas asociadas al manejo de maquinarias y herramientas.

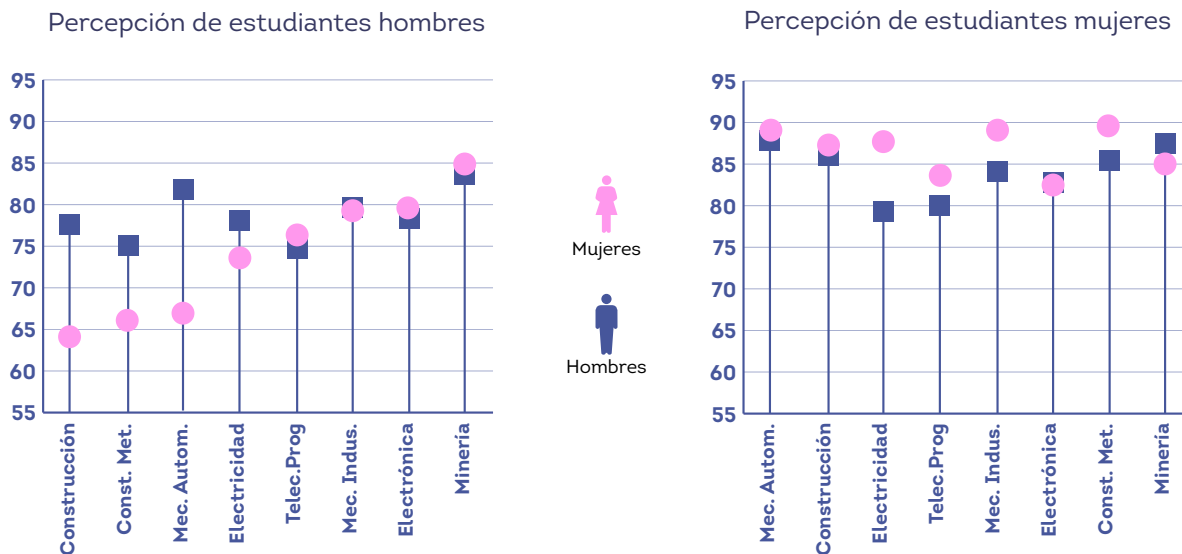


4. Los estereotipos de género descritos se hacen presentes no solo en los docentes, sino también en los compañeros de estudio de las jóvenes. No por ello éstas expresan comentarios críticos en relación al trato que les entregan sus pares. Por el contrario, más del 65% de las estudiantes mujeres califica este trato con nota 6 o 7.

5. Para mayores referencias, consultar: Acker, J. (2016) Inequality Regimes Gender, Class, and Race in Organizations. *Gender & Society* 20(4):441-464.

Gráfico 4.

Percepción de oportunidades de aprendizaje otorgadas por los docentes a estudiantes hombres y mujeres (% de estudiantes hombres y mujeres que califican con nota equivalente o mayor a 6 sus propias oportunidades de aprendizaje y las del género contrario)



De esta manera, se produce una relación de causa-efecto entre las siguientes situaciones:



4. Las prácticas laborales como anticipo de las dificultades del mundo laboral.

Las prácticas profesionales en empresas de rubros asociados a las distintas áreas formativas es un punto que tensiona la apertura de los espacios escolares a la participación de estudiantes mujeres en especialidades industriales.

Al preguntar a los docentes acerca de la frecuencia con que sus establecimientos deben realizar esfuerzos extra para conseguir prácticas profesionales para sus estudiantes de sexo femenino, un 55% de ellos declara que esto ocurre “siempre o casi siempre”.

En esta misma línea, un 65% afirma que una vez ubicadas en las empresas, “siempre o casi siempre” se asigna a las estudiantes mujeres tareas ajenas a la especialidad.

Los estudiantes de ambos sexos también manifiestan tener consciencia de estas dificultades, ya que aproximadamente un 30% de ellos declara que, en su establecimiento, “siempre o casi siempre” las estudiantes mujeres tienen mayor dificultad que sus pares varones para realizar su práctica laboral.

Según lo declarado por un directivo mujer, la falta de disposición de las empresas del área industrial para recibir a estudiantes mujeres que deben realizar su práctica profesional incide negativamente en su proyecto educativo-laboral:



“Los empleadores nos dicen “sabe qué, prefiero que me mande puros hombres” por lo que las damas que tenemos que insertar en la práctica profesional nos cuestan mucho más. Y entonces eso que demuestra a las niñas: “estas especialidades no son para nosotras”, y esa niña va a decirle a la mamá o al hermano: “es que me equivoqué de especialidad, prefiero otra, algo que cueste menos después para encontrar trabajo”.

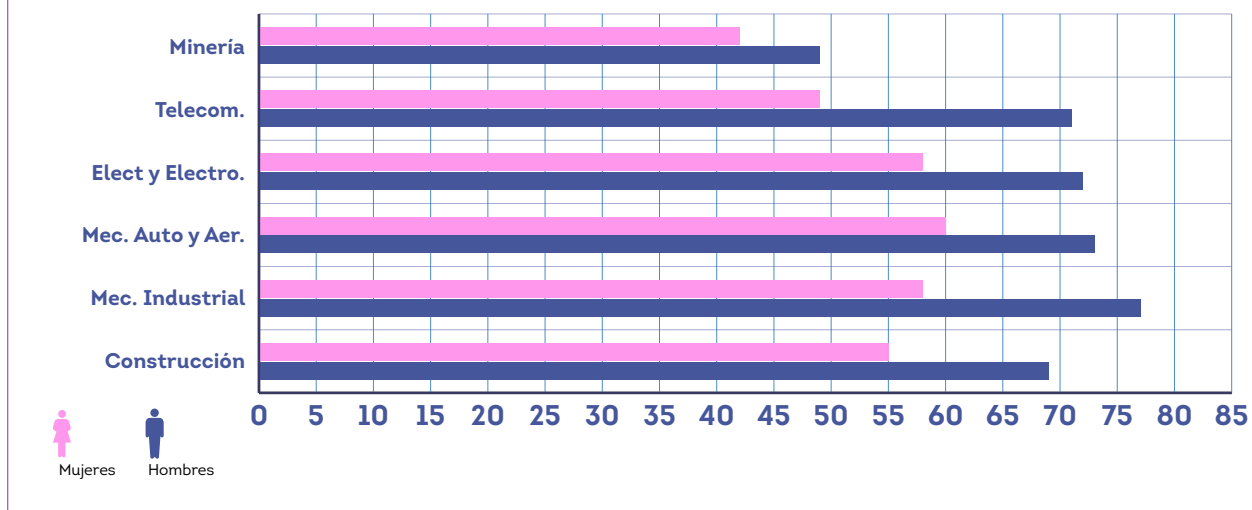
Eso es una cadena, y parte todo desde las empresas.”

(Directivo mujer, VIII Región)

Las dificultades ligadas a la práctica profesional repercuten directamente en las tasas de titulación de las mujeres egresadas de especialidades industriales tradicionalmente masculinas. El gráfico a continuación muestra que, especialmente en las especialidades de Electricidad y Electrónica, Mecánica Automotriz y Aeronáutica, Mecánica Industrial y Construcción, las egresadas mujeres de la EMTP exhiben tasas de titulación inferiores a las de los hombres. Cabe destacar que esta situación es propia de las áreas de formación mencionadas ya que, si se considera el conjunto de especialidades técnico-profesionales (y no solo las industriales), la tasa de titulación femenina supera a la masculina en 4 puntos porcentuales (71% vs 75%).

Gráfico 5.

Tasas de titulación de áreas de especialidades tradicionalmente masculinas, según género. Promedio de cohorte de egreso 2012-2015



Como correlato de las dificultades referidas por docentes y estudiantes en relación a las prácticas profesionales de las jóvenes mujeres, el discurso de los estudiantes de ambos sexos da cuenta que ya en la experiencia escolar se producen y reproducen representaciones sobre la participación femenina en el mercado laboral, y sobre los factores que dificultan la persistencia de las mujeres en el área.

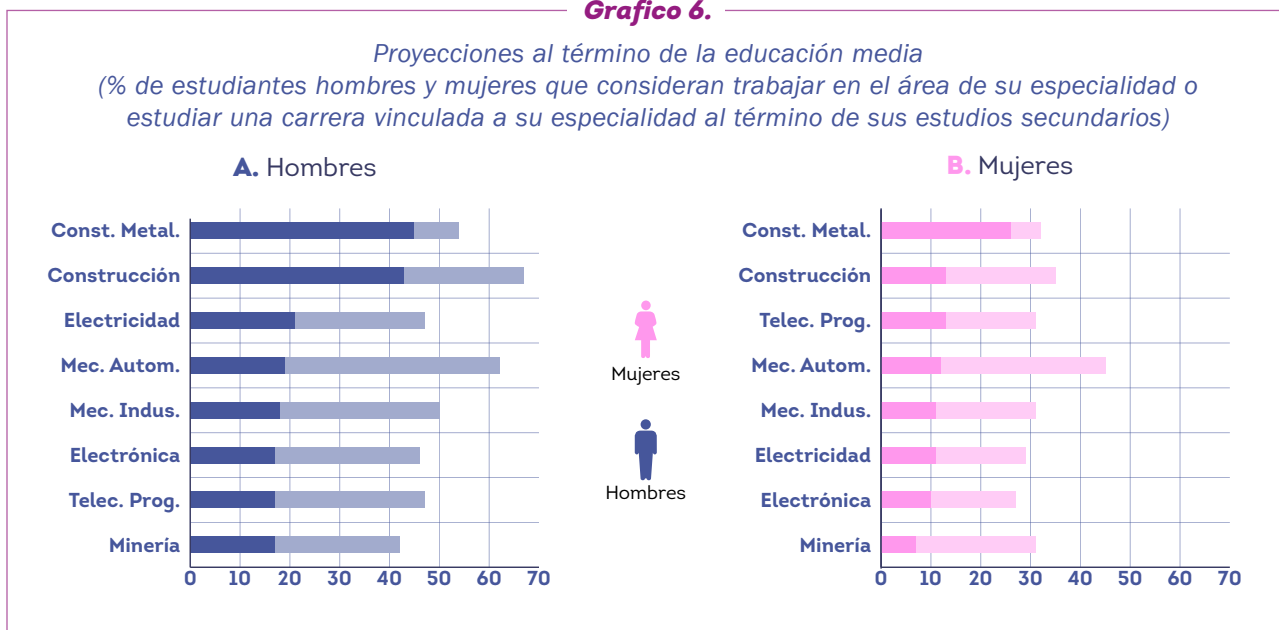
Respecto al mercado del trabajo, éste se presenta para las estudiantes mujeres de especialidades industriales como un espacio poco acogedor, y una amenaza para el desarrollo de su trayectoria laboral en caso de persistir en su área de formación. En efecto, un 62% de ellas anticipa que deberá esforzarse más que sus pares masculinos egresados de las mismas especialidades para alcanzar sus metas laborales, y un 30% cree que terminará realizando tareas distintas y de poco valor en el rubro. Asimismo, un 43% percibe que las mujeres no son bien vistas en empresas del área industrial.

Así, en contraste con la sensación de refugio y de acogida que la gran mayoría de las estudiantes mujeres experimentan en sus centros educativos, el mundo del trabajo y de la empresa (en el sentido más amplio del término) se constituye para éstas en una amenaza de difícil resolución, y que se materializa al momento del cierre de su proceso formativo, con la práctica laboral.

5. Planes al egreso de la Educación Media: una toma de decisiones compleja, y que no necesariamente considera opciones en línea con la formación realizada.

En coherencia con la falta de proyección inicial en su especialidad y con algunos aspectos de la experiencia de formación (dificultades asociadas a la práctica profesional, oportunidades de aprendizaje limitadas producto de los estereotipos de género existentes en los centros de formación), una alta proporción de las estudiantes encuestadas (cercana al 60%) no considera mantener su área de estudio en su paso a la educación superior o al mercado laboral.

Grafico 6.



En este escenario, las estudiantes mujeres tienden a ver la especialidad cursada solo como un “plan de respaldo” o un recurso instrumental, y optan en muchos casos por realizar estudios superiores en áreas tradicionalmente femeninas. En tal sentido, vuelven a responder de alguna manera a lo socialmente esperable, dando lugar a una reproducción tardía de las distinciones de género.

“O sea, Sanitarias no es lo que yo quiero seguir estudiando, pero me gustó la especialidad porque aprendí muchas cosas útiles que hacen que en mi casa no tengamos que estar dependiendo de otras personas para hacer esos trabajos (...). Igual Instalaciones sanitarias sirve para hartas carreras en el área de construcción, aunque lo que yo quiero es estudiar Enfermería, no descarto esas carreras que las tengo en segunda opción porque ya tengo la base.”

(Estudiante mujer, Región del Biobío)

Asimismo, las entrevistas realizadas evidencian que, al responder a la constatación de un escenario desfavorable en el futuro inmediato más que a la definición de una opción vocacional razonada, parte importante de las decisiones de cambio de área de estudio se acompañan de una falta de preparación para asumir la nueva orientación escogida. De este modo, en muchos casos no se observa, por ejemplo, un plan de preparación de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) para intentar ingresar a la carrera universitaria proyectada y, más allá de la mención del área al cual redirigir los intereses, muchas jóvenes evidencian una falta de información básica acerca de las nuevas posibilidades consideradas.

En contraste con la tendencia observada en las mujeres, los estudiantes hombres se proyectan en mayor proporción trabajando o estudiando en el área de la especialidad (ver Gráfico 9). *“Quiero entrar a construcción a nivel técnico superior, después trabajar y a la vez sacar ingeniería en construcción”, “Quiero seguir especializándome en una ingeniería en electricidad o civil industrial”*, son formas habituales en que se expresan respecto a su futuro, y que evidencian una coherencia entre su elección inicial de estudio, su trayectoria formativa y sus aspiraciones.



¿PUEDEN LOS CENTROS ESCOLARES MARCAR LA DIFERENCIA?

La literatura internacional resalta la importancia de la escuela y la experiencia escolar para reducir las brechas que existen entre hombres y mujeres en diversos ámbitos de la vida social. Esto es así, principalmente, porque los estereotipos o creencias de género pueden intensificarse o atenuarse en estos espacios, donde se estructuran y moldean desde temprana edad las interacciones entre los estudiantes y entre estos y sus docentes. Una condición necesaria para asegurar una mayor equidad de género es que el profesorado reconozca la existencia de desigualdades en sus centros escolares, y del nexo que estas desigualdades tienen con sus propias prácticas. Cuando las desigualdades se invisibilizan o se normalizan, atribuyéndolas a diferencias biológicas entre los sexos, se perpetúan prácticas que hacen disímiles las experiencias escolares de estudiantes hombres y mujeres, proyectando tales desigualdades hacia la vida adulta.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- ▶ Los programas de estudio técnico-profesionales, en gran medida, reproducen la realidad del mundo laboral que se caracteriza, entre otras cosas, por diferenciarse en campos ocupacionales que expresan una marcada predominancia femenina o masculina. Lo anterior impacta en la elección de especialidades por parte de los estudiantes y promueve trayectorias educacionales tipificadas según el género. Así, aunque muchas veces no exista una clara opción vocacional, los estudiantes mujeres y hombres eligen estudiar una especialidad condicionados por esta realidad, limitando sus oportunidades de desarrollo personal y profesional futuro.
- ▶ En los últimos años es posible observar cambios importantes en el espacio escolar que, entre otras cosas, estarían favoreciendo una formación más igualitaria entre hombres y mujeres. No obstante, pese a un incipiente incremento de la matrícula femenina, en los establecimientos de EMTP industriales no se aprecia el desarrollo de iniciativas concretas tendientes a facilitar una mayor incorporación de estudiantes mujeres en estas especialidades, como tampoco se observa una mirada crítica sobre el quehacer educativo en estos centros en relación al tema del género.
- ▶ Pese a que los docentes de formación de especialidad en el área industrial son ampliamente reconocidos en su actitud de acogida y preocupación por los procesos formativos de las estudiantes mujeres, muchas veces se observa en su quehacer cotidiano una tendencia a la exaltación de las diferencias entre hombres y mujeres basadas fundamentalmente en estereotipos. La naturalización de ciertas características asociados al género (los hombres utilizan *la fuerza bruta*, las mujeres son *más detallistas y ordenadas*) también incide negativamente en las acciones formativas que se desarrollan en los talleres de especialidad, promovándose en algunas ocasiones trabajos diferenciados entre estudiantes hombres y mujeres que afectan sus oportunidades de aprendizaje.
- ▶ Uno de los problemas más agudos que limita el proceso formativo de estudiantes mujeres en las especialidades industriales, es la dificultad de realización de prácticas profesionales pertinentes en el área; es decir, prácticas que permitan alcanzar los aprendizajes definidos en el perfil de egreso de la especialidad y que constituye un paso clave para la continuidad de estudios y/o trabajo de quienes egresan de 4º medio. Esta dificultad, que se evidencia antes de la finalización del proceso escolar, constituye para las estudiantes un mensaje desalentador acerca de sus posibilidades reales de continuar una trayectoria en este campo formativo.
- ▶ En este escenario, se observa en las estudiantes mujeres una desalentadora tendencia a no continuar estudios y/o trabajo en los sectores de especialidad asociados al área industrial. A diferencia de sus compañeros varones, la gran mayoría de las jóvenes manifiesta su intención de dar un giro significativo a sus opciones iniciales, orientándose hacia carreras en el área de la salud, la educación o, en términos más generales, áreas ligadas a la *economía de los cuidados* que culturalmente se asocian mayormente a tareas “que deben” realizar las mujeres.

Ante un cuadro como el descrito ¿Cómo se puede avanzar para reducir las desigualdades de género en las especialidades industriales de la EMTP?

Un cambio de *switch*

Para hacer frente a las inequidades de género en espacios masculinizados de la EMTP, la primera tarea es de orden autorreflexiva. Es necesario un cuestionamiento profundo del modo tradicional de hacer las cosas en este sector educativo. Esto principalmente porque los cambios necesarios remiten a creencias profundas acerca de los roles que deben cumplir hombres y mujeres en los espacios laborales y en la sociedad en general, por lo que están en la base de la experiencia de vida de los actores escolares. Si bien este cambio es un desafío que traspasa las fronteras de los centros escolares, este puede propiciarse al interior de los establecimientos a través de instancias de reflexión periódicas, donde estudiantes y docentes puedan revisar sus propias prácticas, evitando la individualización de los problemas y facilitando que éstos sean asumidos por la comunidad educativa en su conjunto.

Orientación vocacional y soporte a las estudiantes

Un segundo aspecto que puede ser destacado, está asociado a la toma de decisiones vocacionales de las jóvenes y la importancia de comprender que este es un proceso que no se cierra al momento de ingresar a una especialidad en particular. En ese sentido, la generación de instancias de apoyo vocacional a lo largo de sus trayectorias educativas, y muy particularmente el apoyo en momentos o hitos significativos de su proceso formativo (realización de práctica profesional, situación de egreso de enseñanza media) resulta de gran importancia para reforzar la visión que las estudiantes tienen de sus propias capacidades y habilidades para desempeñarse satisfactoriamente en el campo temático de su elección.

El rol de las familias

En las decisiones y opciones vocacionales en la enseñanza media, el entorno familiar juega un rol relevante. Sin embargo, los adultos que acompañan las decisiones educacionales no siempre cuentan con la suficiente información acerca de las distintas alternativas educativas que ofrece la EMTP, lo que frecuentemente lleva a reproducir las opciones tradicionales que distinguen los roles masculinos y femeninos. Desarrollar en los espacios escolares acciones de información, socialización de buenas prácticas y difusión de experiencias concretas de mujeres en áreas de estudio u ocupaciones no tradicionales a su género, tiene el potencial de permitir ampliar el campo de alternativas para la toma de decisiones, favoreciendo la incorporación de más estudiantes mujeres en especialidades industriales.

Alianzas con actores del sector productivo

Una cuarta consideración remite al hecho de que la educación técnica no puede ser desvinculada de su marco de referencia: la actividad productiva y el mercado laboral. En ese sentido, en la medida que este último permanezca ajeno a las exigencias de igualdad de género y de integración progresiva de hombres y mujeres en tareas comunes, la posibilidad de fortalecer una EMTP más igualitaria será difícil. En esta perspectiva resulta de gran relevancia profundizar en políticas de articulación de actores públicos y privados destinadas a modificar gradualmente los sesgos de género que se evidencian en el mercado laboral y muy particularmente, en algunos sectores productivos específicos. Para tal efecto, se sugiere desarrollar experiencias pilotos de inclusión de hombres y mujeres en programas formativos que presentan sesgos de género y facilitar la inserción laboral de los participantes una vez concluido su ciclo formativo.

Generación de conocimiento

Finalmente, se sugiere avanzar en la comprensión de la producción de desigualdades de género en la EMTP, de modo de contar con más antecedentes que contribuyan al diseño de políticas públicas con foco en la construcción de una sociedad más igualitaria en términos de derechos, deberes y reconocimiento de hombres y mujeres. El trabajo de intercambio de experiencias entre establecimientos, así como la difusión y discusión con los propios actores del sistema escolar de las investigaciones que se realizan en el ámbito educativo son tareas fundamentales en esta dirección.

Si desea obtener mayores antecedentes sobre este estudio, se sugiere consultar:

Sevilla M.P., Sepúlveda L., Valdebenito M.J. (2019). Producción de diferencias de género en la Educación Media Técnica Profesional en Pensamiento Educativo, Volumen 56, N° 1.

SOBRE LOS AUTORES

María Paola Sevilla

Académica UAH, Investigadora Principal del Estudio

Publicaciones seleccionadas

- ▶ Articulación de la educación técnica formal, no-formal e informal: garantías de calidad para un continuo educativo (2018), junto con Pamela Montero, en Serie Cuadernos de Investigación en Aseguramiento de la Calidad (Vol.Nº9). Santiago de Chile: Comisión Nacional de Acreditación.
- ▶ Reforma de la Educación Superior Técnico Profesional (2015), junto con Ricardo Paredes, en Ideas en Educación: reflexiones y propuestas desde la UC. Santiago de Chile: Ediciones UC
- ▶ La educación técnica en Chile y Estados Unidos desde una perspectiva histórica y comparada (2014), en Calidad de la Educación, N° 40.

Leandro Sepúlveda

Académico UAH, Co-Investigador del Estudio

Publicaciones seleccionadas

- ▶ Aspiraciones y proyectos de futuro de jóvenes estudiantes secundarios en Chile: El soporte familiar y su influencia en las decisiones educativo-laborales (2017). Educação em Revista, 2017, N° 33.
- ▶ La educación técnico-profesional en América Latina: retos y oportunidades para la igualdad de género (2017). Serie Asuntos de Género N° 144. CEPAL.

María José Valdebenito

Académica UAH, Co-investigadora del Estudio

Publicaciones seleccionadas

- ▶ ¿Las cosas claras? Aspiraciones de futuro y proyecto educativo laboral de jóvenes estudiantes secundarios (2014), junto con Leandro Sepúlveda en Estudios pedagógicos, N° 40.
- ▶ Aspiraciones y proyectos de futuro de estudiantes de enseñanza técnica-profesional (2014), junto con Leandro Sepúlveda en Polis N° 38

Equipo de trabajo de la investigación:

- ▶ Francisca Carvajal, asistente de investigación Universidad Alberto Hurtado
- ▶ Mabel Tornel, asistente de investigación Universidad de Concepción
- ▶ Natalia Villa, asistente de investigación Universidad de Concepción
- ▶ Rodrigo Leal, Coordinador de Terreno

Diseño editorial: Carolina Walker / **Ilustración:** Manuela Aldunate / **Edición:** Carmen Santa Cruz